

ORACIÓN TERESIANA DE ADVIENTO



Canto Instrumental

Monición de entrada

“En este tiempo de Adviento, nos reunimos para abrir el corazón a la esperanza del Señor que viene; y, recordando a Santa Teresa de Jesús, pedimos que Él haga en nosotros ‘morada’, para que, como ella decía, solo Dios baste y su luz renueve nuestra espera.”

Lectura bíblica

Isaías 40, 1-5

*Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios,
hablad al corazón de Jerusalén,
gritadle que se ha cumplido su condena
y que está perdonada su culpa,
pués ha recibido del Señor
doble castigo por todos sus pecados.*

Una voz grita:

*“Preparad en el desierto
un camino al Señor,
allanad en la estepa
una calzada para nuestro Dios”*

*Que se eleven los valles,
y los montes y colinas se abajen;
que lo torcido se enderece
y lo escabroso se allane.*

*Entonces se revelará la gloria del Señor
y la verán juntos todos los hombres
Lo ha dicho la boca del Señor.*



Breve silencio



Canto Instrumental



Selectura del “Nada te turbe” en clave de Adviento

Nada te turbe

porque el Señor está cerca,
y viene a caminar contigo incluso cuando no lo notas.

Adviento es aprender a respirar hondo
y dejar que la esperanza tome forma dentro de ti.

Nada te espante,

aunque el mundo parezca agitado
y el futuro incierto.

El Dios que esperamos no llega con estruendo,
sino con la suavidad de un niño,
con la luz pequeña que vence a la noche.

Todo se pasa,

las prisas, los miedos, las tristezas
y las cargas que ahora parecen imposibles.

Adviento nos recuerda que ninguna oscuridad
tiene la última palabra.
Hay un amanecer en camino.

Dios no se muda,

su amor permanece firme,
más fiel que todas nuestras debilidades,
más constante que nuestras dudas.

Él viene siempre, una y otra vez,
para reconstruirnos desde dentro.

La paciencia todo lo alcanza,

y el Adviento es justamente
una escuela de paciencia.

Esperar, vigilar, escuchar...
no para cruzarse de brazos,
sino para dejarse transformar.

La paciencia del que sabe que
Dios actúa en silencio y a su tiempo.



Quien a Dios tiene,

nada le falta: porque cuando abrimos espacio a su presencia,
algo en nosotros se pacifica, se ordena, se enciende.

En medio de nuestras búsquedas,
Él es la luz que orienta.

Solo Dios basta,

y por eso el Adviento nos invita
a soltar lo accesorio,
a limpiar la casa del corazón,
a despejar el espacio
para que Él pueda nacer.

Solo Dios basta,
y por eso su venida es todo.



Momentos de silencio y compartimos nuestra oración personal.

ORACIÓN FINAL

Señor,
haznos vivir este Adviento
con una confianza
más grande que nuestros temores.

Que nada nos turbe,
porque Tú vienes.
Que nada nos espante,
porque Tú nos sostienes.

Que tu presencia serene nuestra vida
y haga nacer en nosotros una esperanza nueva.
Prepáranos para tu Navidad.

Amén



Despierta mi alma Señor

